



7900

Georg Trakl (1887-1914): La Autenticidad

Por FRANCISCO VILAR

TRAKL pertenece a esos poetas del apartamiento, definido por algunos estudiosos como la enfermedad de la distancia (llamada habitualmente alienación). Su obra —según Aldo Pellegrini— "trasciende una estraña situación de anacronismo; parece estar fuera de época; pero al mismo tiempo no es atribuible a ninguna época, y sin embargo reviste significativa para todos". En su solitaria existencia sólo destaca la pasión por Gottfried Hermann, a quien cita en numerosas cartas, insólitamente, como la literata, en una de sus principales motivaciones. Está fuertemente a Linau y a Hölderlin. No es casualidad que en la época de sus estudios sus amigos le vieran pasar de los algaros que florecen, a ser en muchos otros y arrojarse, con claras tendencias al consumo de cloroformo y otros estupefacientes. Se llegó a decir que en momentos, sólo bajo la influencia de, vino volvía lentamente a la normalidad. Su visión melancólica y triste del mundo, lo hizo escribir varios de los más notables poemas que dicta el expresionismo alemán. En 1906, el periódico «Salvator» de Völkeringen publica la primera incursión de Trakl en la prosa: «La tierra de los sueños». En sus breves líneas describe de una manera bucólica la vida del pasado de su juventud. La vida se mezcla con la muerte, reflejada en su prima María, quien padece una enfermedad mental. Su lenguaje era el silencio que lo aislaba del mundo exterior.

«Sebastián en sueños» y Rilke

En esa misma época produjo varias piezas de teatro y escribió una tragedia en cinco actos: «Den Jahn». Curiosamente, las destrozó todas y no se conservan manuscritos de ellas. Además de su afición a la dramaturgia, revisaba con gran interés la obra de Raoul de Nerval, Verlaine, Rimbaud; autores simbolistas que influyeron en su personalidad irreverente. Por esos días era con otros amigos los grupos de poetas «Apolo» y «Minerva». En 1913, Kurt Wolff, editor de Leipzig, publica una selección de su poesía, titulada *Gezeiten*.

Corre el año 1914. Ezer Brenner cita: «A un martes penúltimo, a Abila, el punto de Occidente y «A las conmovedoras». Su escritor prepara la impresión del libro *Sebastián en sueños*. Se podría decir que este poema es su última entrega. También ocurre el día del abuelo, la triste infancia, cuando el muchacho descorchaba suavemente a las frías azules y a los plateados peces, ya paz y su rostro; cuando pletórico se arrojó ante los caballos negros; cuando sobre él, Kaiser Maria Rilke escribió sobre *Sebastián en sueños*: "Pronto se ve que las circunstancias que gobiernan esta música ascendente y descendente, fueren personales e irreparables, como las condiciones que motivan un sueño. Incluso un espectáculo cercano de la visión y las percepciones del poeta como a través de una ventana



cermada y desde fuera. Porque la experiencia de Trakl es como el reflejo en un espejo: abarca todo su cuarto, pero más en las intenciones como el que se ve en el cristal". En abril de ese mismo año Trakl fue en una profunda depresión. Era un poeta desengañado, incapaz de incorporarse al mundo que lo rodeaba. Sentía que el alma era extranjera en la tierra. En el poema titulado «Noche de invierno» dice: "Ha caído nieve. Pasada medianoche abandonas busando del pupúrico vino el caballo oscuro de los hombres". Por esa fecha es acusado al frente de Galina, como teniente sanitario al campo de batalla, en la región de Lemberg. Tras una campaña de meses por toda la región, enferma y se ve enfrentado a una indeseable histeria. "La crisis había llegado. El crucial instante que vivía en el mismo afectaba ahora al mundo". Muchos

de los acontecimientos que le tocó vivir, los había profetizado a través de su poesía.

"Las heridas purpúreas de la melancolía"

Son recurrentes en sus textos frases como: "La tierra es dura, el amor sabe amargar", "noches llenas de lágrimas", "las heridas purpúreas de la melancolía", "la distancia universal", que vivían a ser parte del estado interior del poeta. A pesar de todo el contraste entre belleza y dolor, Trakl encuentra desasosiego a su desamparo en la quietud de la evocación: "Cargado de epulencia y de frutos, he aquí al imponente otoño/ reflejo amarillo de los bellos días del verano, un pero azul surge de las verduras dragapiedras / Y el vuelo de los pájaros marmala antiguas leyendas. El vino en la bodega, y el

silencio benigno/ se halla colmado de respuestas a enigmas oscuros".

Rodolfo Modera, poeta y traductor argentino, en su libro *Georg Trakl: Obra poética* (Buenos Aires, 1982), aborda en el temperamento poético del autor: "Con o sin estatismo de imagen, con o sin significación exacta de colores o sustantivos, hay que recordar que Trakl nos introduce en el mundo de la poesía, no en la flemulosa numeración de la ciencia. Trakl no es un pensador, un metafísico, ni siquiera un intérprete de lo religioso. Mucho menos un artificioso acrobata de palabras. Es poeta grande y cubal, un apasionado conocedor de su oficio que logra, graciosamente, la belleza expresiva para la comprensión del lector. En su obra se consuma el gusto perfecto de un arte como consecuencia de la llama poética de una angustia que lo ha devorado".

En Chile la obra de Trakl, aunque poco difundida, se ha leído en profundidad por poetas que poseen una sensibilidad afín a su mundo. Tal es el caso de Rolando Cárdenas, Efraín Barquero, Humberto Díaz-Casamayo y Jorge Teitelboim. Este último, al escribir sobre él a fines de los años setenta, afirma: "Georg Trakl es uno de los grandes poetas de lengua alemana cuyo prestigio crece día a día, por la fuerza visionaria de su poesía, expresada en un ascético lenguaje de pan, bosque, vino, asteroceles. Su vida fue una especie de larga caballería".

Poco después de estallar la Primera Guerra Mundial, muere Georg Trakl en el hospital de la guarnición de Graz, el 3 de noviembre de 1914, tras ingerir una sobredosis de cocaína.

Decadencia

(Traducción de Walter Hoeller)

Al atardecer cuando tocas a paz las campanas.
Sigo de las aves el maravilloso vuelo.
Que en largas bandadas como devotos peregrinos
Desaparecen en las claras vastedades del cielo.

Desamblando a través de umbrosos patios
Suelto yo en sus lícidos perseguidos
Y como que de las sabias bocas no podrá apartarme.
Así presago, por sobre nubes, tras sus vigas.

Me aquí que un hábito me hace tambalear
ante los ruidos.
El mero flama entre las ramas desoladas.

Oscilan las rojas vidés entre rajas
hermosas.

Entremiso como un cerro mortal de páldos infantes
En torno al oscuro borde de porras en descomposición.
Se inclinan ante el viento, enteladas,
arborescencias.

(Revista «Orfius», Número 19-20, Santiago, 1996)



GEORG TRAKL

La Autenticidad de una derrota [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Autenticidad de una derrota [artículo] Francisco Véjar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile